

## Arte y comunicación: espacios de memoria cívica

### Arte urbano y revoluciones: del museo y las instituciones públicas a la calle. La reapropiación del espacio público

Solée Bulfone. Investigadora independiente

Durante las revueltas y revoluciones llamadas «Primaveras árabes»,<sup>1</sup> desencadenadas a partir del invierno 2010-2011, los grafitis y murales proliferaron en las paredes de los países que participaron en estos movimientos. Históricamente, el arte urbano está ligado intrínsecamente a la oposición al orden público. Los grafitis y las firmas (*tags*) se contemplan, generalmente, como un medio de expresar la cólera y la frustración, y su irrupción en el espacio público, como un símbolo de la desestabilización y la pérdida del orden social por parte de los gobiernos.<sup>2</sup> Este artículo tratará de cuestionar las estrategias y la voluntad del impacto del arte urbano en los países del sur del Mediterráneo y Oriente Medio teniendo en cuenta los acontecimientos políticos de los últimos años.

#### Un medio de libre expresión y oposición a la censura

Para numerosos artistas urbanos a quienes se ha interrogado acerca del papel de los grafitis en el núcleo de las revoluciones, la cuestión de la libertad de expresión resulta esencial. En países donde la censura política impide la transmisión de información en contra del discurso hegemónico, los grafitis representan un recurso eficaz. Por ejemplo, durante la Primera Intifada palestina, el gobierno israelí controlaba y censuraba los medios de comunicación, por lo que los partidos políticos palestinos emitían sus mensajes a través de los grafitis de las paredes de las ciudades.<sup>3</sup>

En el seno de los gobiernos autoritarios, el mantenimiento del *ethos* de los dirigentes políticos y del orden en el espacio público es esencial. Así, el poder toma con fuerza el espacio público a través de retratos de gran tamaño de sus dirigentes, como es el caso del presidente egipcio

Hosni Mubarak o el presidente tunecino Ben Ali. De este modo, la oposición al poder se lleva a cabo de forma intuitiva mediante la alteración y degradación de esos retratos. En Túnez, el artista JR rasgó los carteles que representaban a Ben Ali para sustituirlos por retratos de ciudadanos anónimos tunecinos.<sup>4</sup>

La censura del Estado no siempre tiene el efecto esperado y, a veces, puede proyectar sobre el escenario asuntos que el gobierno habría preferido mantener en silencio. Por ejemplo, el 26 de mayo de 2011, en El Cairo, la policía detuvo al artista Ganzeer por haber difundido un cartel que se dio a conocer con el título de «máscara de la libertad» (figura 1, véase p. 149). Después de que la policía no supiera qué hacer con él ni con la información relativa a su arresto, que se había hecho viral en twitter (*#freemohamedfahmy*), el artista fue liberado. Su arresto tuvo un efecto opuesto al esperado, ya que lo proyectó en un primer plano del escenario del arte urbano cairota.

1. El término «Primavera árabe» aparece entre comillas en la medida en que no resulta del todo exacto. Los levantamientos comenzaron en invierno y la expresión «primavera de los pueblos» se refiere, en general, a levantamientos democráticos que connotan una renovación.

2. R. Lachmann, «Graffiti as career and ideology», *American Journal of Sociology*, Vol. 94, No. 2, pp. 229-250, septiembre de 1988.

3. J. Peteet, «The writings on the walls: the graffiti of the Intifada», *Cultural Anthropology*, Vol. 11, No. 2, pp. 139-159, mayo de 1996.

4. Ch. Tripp, «The Art of Resistance in the Middle East», *Asian Affairs*, Vol. 43, Nº 3, pp. 393-409, octubre de 2012.

## Una herramienta de diálogo

Las revoluciones de la Primavera árabe también se han denominado «revoluciones Twitter», «revoluciones Facebook» e incluso «revoluciones 2.0» debido a las grandes movilizaciones llevadas a cabo por internet y las redes sociales. Sin embargo, como no toda la población tiene acceso a internet, el arte urbano se ha impuesto como una manera de llegar a todo el mundo que resulta perfectamente inteligible a toda la población, instruida o analfabeta, desde el taxista al alto cargo, desde el turista al panadero.

En el transcurso de la revolución egipcia de 2011, conseguir que la población interactuara y entablar una conversación entre los egipcios eran dos de los principales objetivos de los artistas que pintaban las paredes de la calle Mohamed Mahmoud y la plaza Tahrir. Los artistas de la revolución egipcia de 2010 buscaban, ante todo, provocar una reacción, ya fuera positiva o negativa, con el fin de instaurar un debate y cuestionar el *statu quo*. En abril de 2014, con ocasión de una entrevista con Rounwah Adly Riyadh Bseiso, El Zeft, un artista urbano egipcio, este explicaba que «el arte urbano produce cuestionamientos y discusiones».<sup>5</sup>

*Tank versus vélo*, mural emblemático de la revolución egipcia, es un buen ejemplo del «diálogo» instaurado por el arte entre diferentes actores (figura 2). El mural, que recordaba la emblemática foto del joven que bloqueaba el acceso de los tanques a la plaza Tiananmen en junio de 1989, representa una crítica muy comprensible para todos de la opresión ejercida por el gobierno sobre el pueblo egipcio: un tanque situado frente a un joven en bicicleta que lleva una bandeja de pan en la cabeza. El mural, realizado por Ganzeer con la ayuda de una veintena de voluntarios, permaneció intacto durante un tiempo y se acabó convirtiendo en el centro de una batalla política. Varios militantes del Consejo supremo de las Fuerzas Armadas egipcias borraron parte del

mural pero dejaron el tanque y pintaron varios eslóganes encima. Después de la masacre de las manifestaciones coptas en octubre de 2011 en Maspero, otros artistas volvieron a pintar el mural para añadir charcos de sangre y gente atropellada por los tanques. Así, en función de los acontecimientos, se iban añadiendo cosas nuevas, hasta que el mural quedó completamente borrado en junio de 2013.<sup>6</sup>

## Un modo de reapropiarse del espacio público

El arte urbano, además de ser un medio de comunicación y revuelta, es asimismo un medio al alcance de la población para reapropiarse del espacio público. Gracias al arte urbano, la población reconquista los temas artísticos y políticos en un principio reservados a una élite en la esfera privada —museos e instituciones públicas— por su trasposición a un lugar público: la calle. Un buen ejemplo de esta reapropiación del espacio es el grupo de artistas urbanos tunecinos ZIT (Zombie Intervention Tunisie), a quienes dio a conocer el cortometraje de Dounia Georgeon.<sup>7</sup> Tras la marcha de Ben Ali del poder, en enero de 2011, muchas casas que habían pertenecido a su familia, llamadas las Trabelsi, quedaron abandonadas y fueron objeto de incursiones y saqueos. Solo quedaron las paredes blancas, que constituían unos lienzos perfectos para los artistas con ganas de expresarse. Aunque ya existía una cultura *underground* en Túnez, la caída del régimen de Ben Ali ofreció más oportunidades de expresión al arte urbano.<sup>8</sup>

## Una función memorial

Durante los enfrentamientos entre las fuerzas militares y la población, numerosos activistas, ma-

5. Traducción personal de la cita extraída de R. A. Riyadh Bseiso, «Art in the Egyptian Revolution: Liberation and creativity», *Comparative studies of South Asia, Africa and the Middle East*, Duke University Press, Vol. 38, n.º 2, p. 344-353, agosto de 2018.

6. J. Pruitt, «Monumentalizing the ephemeral in Cairo's revolutionary street-art: the case of Ganzeer», *World Art*, 8, 2, p.137-159, 2018.

7. «Murs Blancs, People Muet»: <https://www.youtube.com/watch?v=NSa5unobai4>

8. D. Georgeon, «Revolutionary Graffiti: street-art and revolution in Tunisia», *Wasafiri*, 27, 4, pp.70-75, 2012.

nifestantes, artistas y otros ciudadanos anónimos perdieron la vida. Los retratos de esos mártires sirven para recordar el coste del derrocamiento de estas dictaduras; se trata, pues, de un modo de rendir homenaje a las personas que dieron su vida por ese combate. Según Aya Tarek, una artista oriunda de Alejandría, el arte urbano es una forma de documentación, un modo de recordar a la gente lo que ha pasado.<sup>9</sup> La calle Mohamed Mahmoud de El Cairo, repleta de retratos de personas que murieron por la revolución, constituye un lugar simbólico que rinde homenaje a la memoria de esos muertos (figura 3).

El tema del mártir es fundamental en la medida en que los grafitis hacen las veces de archivos en memoria de las personas víctimas de la violencia policial y estatal, sin tener en cuenta su edad o sexo. En el imaginario del combate palestino, el mártir desempeña, asimismo, un papel importante en la conmemoración del sacrificio por la causa nacional (figura 4).

En Yemen, el artista urbano Murad Subay pinta para denunciar la violencia y destrucción de la guerra. A lo largo de una campaña titulada «Las paredes se acuerdan de sus rostros», Murad Subay se dedicó a pintar los rostros y nombres de las personas desaparecidas en Yemen.<sup>10</sup> Si la cuestión de la oposición política es fundamental en la producción de arte urbano, la denuncia de las injusticias pasa, asimismo, por la elaboración de retratos de mártires.

## Una reafirmación de la lengua y la cultura árabes

El arte de la caligrafía es un medio de expresión artística utilizado por numerosos artistas urbanos con el fin de retomar el control de la calle. Aunque algunos prefieren escribir en inglés para llegar a un público más internacional, el árabe sigue siendo la lengua predilecta. EL Seed es un artista franco tunecino que trabaja en la difusión de mensajes de paz, así como de la cultura árabe, mediante la

elaboración de «caligrafitis», grafitis en caligrafía árabe (figura 5).

Por su parte, la artista egipcia Bahia Shehab, consternada por la brutalidad de las actuaciones policiales durante las manifestaciones, decidió colocar un millar de «noes» en las calles de El Cairo. Tras haber recogido distintas formas de caligrafía árabe para la palabra «no»: « لا » (la), las pintó en las paredes con la ayuda de pañuelos. Por ejemplo, en la figura 6, los dos sables forman una « لا ».

## Una reflexión sobre los derechos de las mujeres

Durante las revoluciones, han salido a la luz diversos temas ya anteriormente presentes en el arte urbano del sur del Mediterráneo. En Egipto, por ejemplo, hubo denuncias de sexismo por parte de artistas como Mona Lisa Brigades o Kaizer. Tras la violencia perpetrada por los soldados egipcios en la plaza Tahrir el 17 de diciembre de 2011, Bahia Shehab elaboró con un pañuelo un sujetador azul como el que llevaba la mujer atacada y lo difundió por toda la ciudad. «La mujer del sujetador azul» se convirtió rápidamente en un símbolo de la violencia perpetrada contra las mujeres activistas durante la revolución.<sup>11</sup> La figura 7 constituye otro ejemplo de arte urbano con sesgo feminista: a la izquierda, Alyiaa El Madhy, que publicó en su blog una fotografía de ella misma desnuda para afirmar su libertad de expresión y manifestar su oposición a las normas culturales sexistas; a la derecha, Samira Ibrahim, que luchó contra los tests de virginidad que se realizaron a las mujeres activistas.<sup>12</sup>

## Conclusión

Los grafitis de las revoluciones árabes han intentado llevar el arte a un primer plano del escenario político

9. Entrevista personal con Aya Tarek, mayo de 2019.

10. G. Sharma, «Meet Yemen's street artist: we want peace», *The Middle East Eye*, <https://www.middleeasteye.net/fr/node/68449>, enero de 2018.

11. H. Tas, «Street arts of resistance in Tahrir and Gezi», *Middle Eastern Studies*, 53, 5, pp.802-819, 2017.

12. H. Mohsen, «What made her go there? Samira Ibrahim and Egypt's virginity test trial», *Al Jazeera*, <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/03/2012316133129201850.html>, 16 de marzo de 2012.

en la orilla sur del Mediterráneo, pero este arte ya existía antes y continúa existiendo después. Desde la reacción instintiva de la población que sale a las calles para rebelarse contra un régimen político autoritario hasta la creación, tras esa efervescencia, de un «arte revolucionario», esas «primaveras árabes» han permitido reunir a artistas y ciudadanos anónimos con un objetivo común.

Aunque este artículo se ha centrado en el arte urbano que ha rodeado las «primaveras árabes», es importante señalar que no pretende ser exhaustivo y que los códigos culturales en juego del arte urbano varían en función de los artistas, los temas abordados, los países y la situación política concreta en cada caso.

## Gestos domésticos diarios: el proceso de creación en común sobre uno mismo y los otros en algún lugar distinto

Filippo Fabbrica y Emanuela Baldi. artway of thinking

La asociación cultural artway of thinking trata de considerar la realidad desde una perspectiva creativa con el fin de expresar formas y lenguajes en contextos y comunidades específicos según observaciones previas. Normalmente trabaja con grupos y usa métodos interdisciplinarios con el objetivo de elaborar visiones colectivas y participativas. Uno de los proyectos de artway of thinking consistió en trabajar, durante cuatro meses, con demandantes de asilo y beneficiarios de programas de protección humanitaria para proporcionarles asistencia educacional y terapéutica y, así, reforzar sus habilidades y su autonomía personal. A través de la práctica de diversas actividades interdisciplinarias, los participantes fueron capaces de expresar sus preocupaciones y valorar mejor sus capacidades a la hora de desenvolverse por sí mismos en el país de acogida.

Entramos en el piso y nos encontramos con los grandes ojos de A. y la mirada distante de H. Estrechamos las manos y empezamos a trabajar. Estamos en diciembre de 2018.

Vamos a visitar los pisos del proyecto SPRAR Disagio Mentale e Disagio Sanitario, dirigido a migrantes con trastornos físicos y mentales en Bolonia, coordinado por la cooperativa social CIDAS, hasta marzo de 2019.

Durante cuatro meses hemos trabajado con demandantes de asilo que presentan puntos de vulnerabilidad no crónicos, así como con beneficiarios de programas de protección humanitaria internacional, a quienes el programa SPRAR ofrece apoyo educativo, terapéutico y rehabilitador con el objetivo de recuperar las habilidades propias y la autonomía personal.

Se trata de hombres nacidos entre 1988 y 2000, algunos de ellos con problemas psiquiátricos reconocidos y/o enfermedades médicas crónicas, que escaparon de sus hogares y están marcados por la violenta experiencia del viaje a través del mar Mediterráneo. Albergan la esperanza de conseguir un futuro mejor para ellos y para sus familias, que se encuentran muy lejos. Vienen de Guinea, Níger, Pakistán, Camerún, Nigeria, Senegal, Costa de Marfil, Marruecos, Guinea Bissau, Libia, Gambia y Albania.

Nos enteramos de que están asistiendo a cursos de carpintería, confección de ropa, cocina y electrotecnia.

Descubrimos sus pasiones: música, fútbol, teatro, cocina, rezo, pintura, artes marciales y asistencia a gente mayor.